

Michel Jarraud

Secretario gral. de la Organización Meteorológica Mundial

«El empleo de biocombustibles no ha sido analizado a fondo»

POR IGNACIO SERRANO RUIZ
FOTO JAIME GARCÍA

A pesar de que la labor de Jarraud en la lucha contra el cambio climático es eminentemente científica, es un hombre que sabe sortear el lenguaje erudito para explicar de forma práctica las cuestiones que más preocupan a la sociedad.

—Para alguien que cambia sus hábitos con el fin de frenar el cambio climático, es difícil ver el resultado de su compromiso. ¿Cuál es la influencia real de esas acciones individuales?

—Son importantes. Todo el mundo tiene que saber que el sistema climático es muy complejo, con muchos elementos que pueden combinarse de formas diferentes. La atmósfera, los océanos, la superficie terrestre, todos se interrelacionan. La suma de acciones individuales puede ser decisiva para que un elemento se incline hacia una relación determinada con los demás, de forma que el efecto de esas pequeñas acciones redunde en un efecto muy grande. Por eso también es muy importante no centrarse en una acción determinada, sino emprender acciones combinadas, pero para eso hay que tener muy clara la visión de conjunto. El consumo de energía es uno de los grandes factores de emisión de gases de efecto invernadero. El problema es que gran parte de la energía que producimos la malgastamos en calefacciones, aires acondicionados... Es uno de los cambios estructurales a poner en marcha: el establecimiento de programas de eficiencia que sean cumplidos a rajatabla.

—¿Qué debe hacer el Estado?

—Es muy importante que siga tomando medidas de apoyo a las renovables y proyectando programas de reducción de emisiones. Hay decisiones que deben ser tomadas por los estados, porque el desafío requiere medidas drásticas, pero ello no debería hacer que subestimemos el poder de las acciones individuales. Además, no hay que olvidar que en las sociedades democráticas las acciones

individuales también influyen en el Estado, a través del voto.

—¿Sugiere que los ciudadanos deben apoyar a los partidos más comprometidos con el medio ambiente, como los Verdes?

—Sólo digo que deberían influir en las prioridades de los partidos políticos.

—¿La necesidad de que el Estado regule los hábitos de consumo podría colisionar con los fundamentos ideológicos del liberalismo?

—Sí, insisto, hay ciertas regulaciones que sólo competen al Estado. Pero, si esas medidas chocarán con la ideología liberal... No lo sé.

—En términos de consumo de energía, ¿cuál es el mal hábito más extendido?

—El consumo de recursos fósiles (gas, carbón y petróleo), que produce la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin duda, el derroche de estos recursos es el peor mal hábito. Pero el metano, otro gas de efecto invernadero, también contribuye al calentamiento global. Este gas se produce en las granjas y en los

cultivos, pero gran parte de él se libera con el derretimiento del permafrost, donde ha permanecido atrapado durante años. Es muy importante, y se trata de menos de él.

—Dieter Helm asegura que «es incompatible crecer todos los años al 2% y pretender luchar contra el cambio climático». ¿Qué opina usted de esa afirmación?

—No soy economista, pero está claro que si no tomamos medidas el problema se agravará, eso es lo único que importa. Hay que actuar lo antes posible para frenar el calentamiento, porque no hay que olvidarse de que ya tenemos en la atmósfera una gran cantidad de gases que van a calentar el planeta, independientemente de lo bien que lo hagamos a partir de ahora. Nicholas Stern fue de los primeros en combinar el estudio del cambio climático con la ciencia económica, y aseguraba que las medidas necesarias para frenar el calentamiento podrían costar sólo un 1 o 2% al crecimiento económico.

—Una de las principales preocupaciones de la OMM es la predicción de desastres relacionados con la meteorología...

—En muchos países la gente reacciona tras un desastre, y empieza a tomarse en serio el clima. Es cierto, a veces estas catástrofes suponen una motivación adicional para la gente a la hora de actuar para frenar el calentamiento global. Inundaciones, desbordamientos, lluvias torrenciales y otros fenómenos similares aumentarán en número e intensidad. Es algo que nuestra organización se plantea como una prioridad, y por ello lanzamos el mensaje de que hay que cambiar la cultura de la reacción por la cultura de la prevención. Siempre habrá riesgos, pero no tienen por qué traducirse en desastres. En los últimos diez años los desastres naturales han aumentado: las pérdidas económicas se han multiplicado por diez, pero las humanas se han dividido por diez.

—¿Qué opina de que el deshielo del Ártico, producido por el calentamiento, sea aprovechada para abrir nuevas explotaciones de combustibles fósiles?



—Sí, es paradójico. El Ártico se derrite muy rápidamente, y eso, en lugar de promover nuevas extracciones, debería hacer que nos planteemos la manera de reducir nuestro consumo de combustibles fósiles, de otro modo seguiremos emitiendo gases de efecto invernadero.

—Empezamos a utilizar campos de cultivo para cubrir nuestras necesidades energéticas, lo que ha encarecido los precios agrícolas. ¿Qué ocurrirá cuando las sequías y la desertización reduzcan las superficies cultivables?

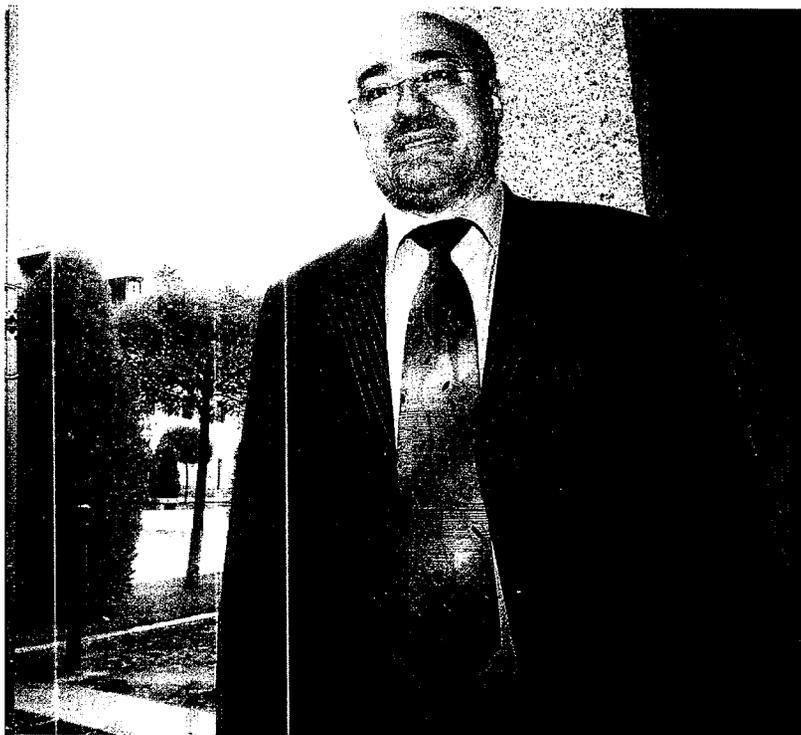
—Es una cuestión que debería preocuparnos mucho, porque la población mundial sigue creciendo, y sólo un 11% de la superficie terrestre es apta para el cultivo. La proliferación de los biocombustibles aumentará la competencia por esas superficies cultivables, y plantea el dilema de emplearlas para alimentación o para producción de energía. Es un problema muy serio, que no creo que haya sido analizado a fondo.

—El Nobel de Física Hartmut Michel dice que «basta hacer cálculos para comprobar que los biocombustibles no ahorran emisiones de CO₂». ¿Qué opina usted?

—No hay que pensar en el uso en sí mismo del biocombustible como única fuente de emisiones, hay que tener en cuenta todo el proceso. Fertilización, arado, transporte, tratamiento... Para saber si los biocombustibles contribuyen a reducir los gases de efecto invernadero

«Las advertencias empiezan a calar en la sociedad»

Michel Jarraud, secretario general de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), es una de las máximas autoridades en materia de cambio climático. Participó en la séptima reunión anual de la Sociedad Meteorológica Europea (EMS) en San Lorenzo de El Escorial —entre el 1 y el 5 de octubre—, donde expertos europeos debatieron sobre las consecuencias regionales y los impactos del cambio climático. El pragmatismo es para él una actitud fundamental para afrontar el desafío que plantea el calentamiento del planeta. Jarraud se muestra optimista, pues opina que «las advertencias empiezan a calar en la sociedad».



Michel Jarraud, entrevistado en San Lorenzo de El Escorial

CAMBIO CLIMÁTICO

«Los desastres naturales aumentarán en número y gravedad en todo el mundo, pero podemos salvar vidas»

ECONOMÍA Y CLIMA

«El 30% de la economía mundial depende de factores climáticos, de ahí la importancia de la meteorología»

dero, hay que realizar estudios minuciosos sobre todo el proceso de elaboración, transporte y consumo. Visto el balance final, el resultado no es tan bueno como parecía.

—¿Es demasiado tarde para prevenir los desastres naturales de los próximos diez años?

—Habrán grandes peligros naturales en el Mediterráneo y Asia central. Las sequías serán cada vez más pronuncia-

das. Al mismo tiempo, pero en diferentes latitudes, el problema será el contrario: las inundaciones. Si no hacemos nada con las emisiones, los desastres naturales se agravarán.

—Hágame dos previsiones del clima en España para dentro de 20 años, basadas en si se reducen o no las emisiones...

—Me gustaría poder responder a eso, pero la verdad es que es imposible predecir el clima de aquí a veinte años. Hacemos grandes avances en las predicciones regionales, pero nuestros sistemas aún no son tan precisos como nos gustaría.

—Si las energías renovables alcanzan el esperado y necesario éxito, ¿será la meteorología el mayor negocio del mundo?

—En la OMM sólo queremos ser proveedores de información científica, útil para cualquier sector. Pero sí, es cierto que el papel de la meteorología en la sociedad aumentará su importancia, pero no sé si se convertirá en el negocio del siglo!... Para hacerse una idea de su relevancia, recientemente se ha estimado que el 30% de la economía de un país depende de factores climáticos.